



Guía de lectura

FRÍDA ÍSBERG
La marca



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

En Reykjavík, en un futuro próximo, se ha desarrollado una herramienta tecnológica que mide los niveles de empatía de las personas. Numerosos estudios revelan que existe una correlación entre la ausencia de empatía y la criminalidad, y la Asociación Psicológica Islandesa, creadora del Test de Empatía, promueve su uso gratuito entre la ciudadanía para identificar potenciales conductas antisociales y sofocar la violencia desde su origen mismo. Aquellos que superan el test obtienen «la marca»: la certificación de que son personas fiables y aptas para vivir en comunidad. Quienes no logran pasar el examen, en cambio, tienen la oportunidad de recibir ayuda terapéutica y medicación para corregir lo que se denomina un trastorno moral y conseguir los niveles deseables de empatía. Porque el test, dicen los expertos, no tiene que ser un mecanismo de exclusión sino un recurso para la integración de las personas en una auténtica sociedad del bienestar.

Los políticos y los funcionarios son los primeros en someterse al test, y sus resultados y los de toda la población testada se vuelcan en un registro oficial abierto al público. Las corporaciones no tardan en considerar la marca como uno de los requisitos indispensables de sus trabajadores, las escuelas promueven las pruebas entre los adolescentes y los bancos brindan créditos de vivienda más ventajosos a los clientes que han superado el examen. Con la aparición del test, la ciudad también se ha transformado y ya hay edificios, comercios y barrios residenciales enteros que solo admiten a personas marcadas. Camino de un mundo fundamentado en la mensurabilidad de la empatía y el control, cada vez son más las puertas que se cierran para aquellos que no realizan o aprueban el examen, y en dos meses habrá un nuevo punto de inflexión: se decidirá a través de un referéndum nacional si la marca debe ser obligatoria para tener acceso a servicios



RANDOM HOUSE

públicos como la salud o la educación. La inminente votación divide a la ciudadanía entre aquellos que ven en la prueba un instrumento para garantizar la seguridad de la comunidad, y los que creen que su obligatoriedad vulnera los derechos individuales, atenta contra la justicia e institucionaliza la segregación.

A medida que se acerca la fecha, cuatro personajes se ven atrapados en este debate polarizado. Vetur es una profesora que no está convencida ni de la ética de la herramienta ni de su repercusión social; para Óli, un influyente psicólogo, que el sí

gane en el referéndum significa poder hacer realidad la utopía de un mundo mejor en el que, sin embargo, Eyja, una mujer de negocios que no ha obtenido la marca, o Tristan, un adolescente marginal y disidente que se niega a examinarse, quizás ya no consigan tener cabida. En un clima día a día más tenso que, a las puertas del referéndum, desemboca en protestas, cada uno de ellos debe transitar sus prejuicios, sus miedos, sus deseos y dilemas éticos que los enfrentan a verdades acerca de sí mismos y una sociedad cuyas reglas han cambiado.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

En 2021, y tras haber publicado un volumen de relatos y dos poemarios, Fríða Ísberg se convertía en la gran revelación de las letras islandesas con una primera novela que, a la semana de su publicación, alcanzó el número 1 en la lista de más vendidos de Islandia, cosechó en poco tiempo tantos premios como críticas entusiastas, y no tardó en captar la atención internacional y ser traducida a más de una decena de idiomas. Ambientada en un futuro cercano, *La marca* nos traslada a un mundo donde el teléfono móvil se lleva en la muñeca, los mensajes de vídeo han reemplazado a los de voz, la atención al cliente está a cargo de hologramas no binarios, la asistente virtual Zoé está siempre a mano para hacer la vida más fácil, y la alianza entre tecnología y psicología ha hecho de la empatía una cualidad mensurable elevada a garantía de bienestar común. Atenta a los detalles que construyen un mundo, Ísberg imagina un Reykjavík que se rige, entre otras cosas, por la vigilancia, la corrección política y la polarización de las posiciones en el debate público, y que más que un escenario de ciencia ficción parece una visión ligeramente distorsionada

de nuestra realidad. Pero esta proyección futurista ¿es la representación de un mundo mejor? ¿O lo que la joven autora islandesa retrata es la deriva siniestra del presente que habitamos?

A través de un relato que se teje entre cuatro puntos de vista protagónicos y diferentes miradas en segundo plano, Fríða Ísberg deja al descubierto, precisamente, la condición resbaladiza de la frontera que separa a la utopía de la distopía. Novela polifónica, *La marca* desliza una pregunta acerca de este límite sin plantear una solución, gesto que da pie a que sea el lector quien tanteé respuestas para éste y muchos interrogantes más que quedan en suspensión, desde la ética de los comportamientos humanos o de las herramientas de control social hasta qué se entiende por empatía, pasando por la también delgada línea entre derechos individuales y colectivos.

Destreza narrativa, provocación e inteligencia van de la mano en el caso de una autora que encuentra en la estructura abierta y coral de su novela, y la construcción de personajes poliédricos, los recursos para explorar las zonas grises y los resquicios morales de una rea-



RANDOM HOUSE

lidad compleja. En una Islandia futura, el referéndum sobre el test de empatía nos habla de una sociedad que, espejo de la nuestra, se repliega en posiciones polarizadas que terminan abriendo grietas incómodas y, tal vez, insalvables en la comunidad y en la intimidad, como se ilustra a través de la relación de Óli y su esposa, o de dos viejas amigas que intercambian cartas a lo largo de la novela y, situadas de pronto en diferentes puntos del espectro político, ven que su conversación se convierte en un penoso ejercicio de defensa y ataque. Ísberg explora como, en un ambiente de crispación, se tensan las relaciones, a la par que observa con perspicacia los giros casi imperceptibles de actitud y opinión de unos personajes que, con su pasado, sus traumas y deseos a cuestas, contienen en sí un cúmulo de contradicciones que poco a poco salen a la luz. Desde su muy humana imperfección, todos ellos son capaces de apelar, en algún momento, a la empatía del lector y despertar en ocasiones la antipatía. Dejando que la prosa se impregne con el registro de habla de cada personaje, Ísberg logra acercarnos a

miradas y realidades diversas que tienen algo en común: difícilmente podrían reducirse a un relato de buenos y malos.

A las puertas de un mundo más seguro, amable e inclusivo, o según se mire, de una nueva forma de apartheid en tiempos de desarrollo tecnológico e hiperconectividad, *La marca* indaga, a su vez, en la construcción de prejuicios y criterios de normalidad, la capacidad de ponerse en la piel del otro y cómo influyen al respecto factores de clase y género, las trampas de la inclusión y el estigma de la exclusión, y hasta qué punto la corrección política es sinónimo de empatía. Entre ecos de clásicos de la ficción distópica como Aldous Huxley y Yevgeni Zamiatin, y en sintonía con voces contemporáneas como Dave Eggers y Anna Wiener, Fríða Ísberg compone una novela de ribetes filosóficos y pulso sostenido que abre historias y preguntas para hablar, en definitiva, de la importancia de asumir matices, contradicciones y dudas, y crear espacios, como este original debut, que alienten a la reflexión y el diálogo en una época de polarización y discursos radicalizados.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

VETUR

A los treinta y dos años, Vetur imparte clases en un instituto de Reykjavík. La docencia es un trabajo provisional, o podría decirse, una calle adyacente en la carrera de esta académica que hizo una tesis sobre los límites éticos del test de empatía y la publicación de resultados, y se muestra escéptica respecto a la repercusión social positiva que puede tener la obligatoriedad del test. Quizás la empatía sea mensurable, la terapia ayude a revertir los malos resultados y un barrio marcado, como el de ella, aporte protección, pero son muchas las dudas que asaltan a Vetur, que tras ser víctima del acoso de un exnovio, sufre estrés postraumático y ha dejado de ser una mujer despreocupada y valiente para convertirse en una persona que, dominada por el miedo, la intolerancia y la desconfianza, necesita encontrar un espacio donde pueda deshacerse de sus recuerdos más oscuros y recuperar la seguridad perdida.

«El miedo se mueve hacia abajo, va cayendo como la arena en un reloj de arena. Vetur comprueba si está encendido el sistema Escolta, que por supuesto lo está; los tacones de sus zapatos repiquetean en la calle delatando su cambio de ritmo, su aceleración. Lo cual no encaja con la imagen que tiene de sí misma. Ella es más despreocupada, más desenvuelta. Es de esas personas que se atreven a matar una araña en la bañera, de las que se atreven a cocinar alimentos que han pasado con creces la fecha de caducidad. No es de las que tienen ataques de pánico en la calle o se acogen ciegamente a la sensación de seguridad, que tienen miedo a pasear por Sæbraut y que comprueban dos, tres veces si la puerta de la calle está bien cerrada antes de irse a dormir».



RANDOM HOUSE

ÓLI

Óli es un influyente psicólogo de la APSI, la Asociación Psicológica Islandesa. Al lado de su padre, un político retirado que está acostumbrado a imponer sus verdades dentro y fuera de casa, desarrolló desde adolescente una estrategia de supervivencia: cultivar su lado más empático y negociador para preservar la calma y no dejar que la ira masculina tome el control de los actos. Aunque entre padre e hijo hay una gran brecha generacional, Óli ha heredado de su progenitor la ambición y la habilidad para moverse con soltura en los debates públicos y defender con convicción la obligatoriedad del test de empatía que, no le cabe duda, es la clave de su noble propósito: construir una sociedad de bienestar donde la violencia y los comportamientos antisociales se erradiquen desde el origen mismo, es decir, la falta de empatía de algunos individuos. Para él, la marca, lejos de ser un mecanismo de exclusión social, es una herramienta al servicio de la inclusión de todos aquellos que, con ayuda de un tratamiento, pueden corregir lo que en la APSI denominan un trastorno moral. Sus prejuicios y su incapacidad para empatizar con Tristan, a quien denuncia cuando el chico se suma a las protestas contra el test, lo empujan a una situación que abre grietas en su discurso y en la relación con su esposa, una psicóloga que termina tomando distancia de la posición intransigente de su marido.

«Intenta ignorar el ruido que provoca la publicación del comunicado en los medios. Intenta no mirar lo que escriben los demás. Pero, en cuanto vuelve a casa, acaba leyéndolo todo: opiniones favorables, argumentos en contra e insultos. Le dijeron que se acostumbraría al revuelo, pero no era así. Cada vez que recibe un mensaje implorándole que se ponga en el lugar de su hijo, tiene que volver a convencerse de nuevo. Recordarse a sí mismo por qué hace lo que está haciendo. Desde que era adolescente estaba convencido de que ellos podrían hacerlo mejor. Miraba a sus amigos cerrar los puños y golpear las paredes. Veía tensarse los músculos de sus mandíbulas cuando intentaban dominarse. Sabía cómo se sentían. A veces él sentía esa misma cólera, su caja torácica se expandía como la tierra cuando chocan las placas tectónicas. Entendía la sensación: el sentimiento de que la ira no te cabía en el pecho. A veces apretaba los dientes y se mordía los labios para que no escapara lo que llevaba dentro, porque sabía que sería imposible controlarlo. Que no podría volver a meterlo dentro».

EYJA

Eyja es una mujer de negocios que para hacerse lugar en un mundo de hombres ha hecho suya una actitud masculina tanto en el ámbito profesional como en la intimidad. Cuando la empresa donde trabaja exige a sus empleados que hagan



RANDOM HOUSE

el test, Eyja no alcanza el nivel mínimo de empatía, y pese a que para muchos un resultado negativo supone un pesado estigma, ella sabe que su poderío radica precisamente en esa falta de compasión ante los sentimientos ajenos. No poder obtener la marca, sin embargo, se convierte en el argumento ideal para que su jefe, que intentó acostarse con ella, la despida, dando inicio a una serie de traiciones, intrigas y venganzas a través de las cuales Eyja muestra su rostro más agresivo, pero también, su lado más vulnerable.

«El hombre la mira a los ojos con una expresión neutra. Luego, poco a poco, su mirada se va volviendo cada vez más afligida y el dibujo de su boca cada vez más triste. Empieza a parpadear muy deprisa y aparta la mirada de la cámara. Hace una mueca y rompe a llorar. Se cubre el rostro con las manos y llora.

Eyja intenta reproducir sus gestos. De sus ojos brotan dos lágrimas. Caen despacio por sus mejillas.

Dos lágrimas. Es más que la última vez.

Luego el hombre desaparece y en su lugar aparece una mujer, seguramente en torno a la veintena.

Repite el mismo patrón. Mira la pantalla hasta que empieza a llorar.

Corte. Una mujer negra de unos cuarenta años, llorando.

Corte. Un hombre asiático de unos ochenta años, llorando.

Corte. Una mujer con burka, llorando.

Cada vídeo dura en torno a un minuto. Luego aparece un niño pequeño, de unos siete años. Mira a la pantalla y empieza a sonreír. Sonríe más y más, hasta que estalla en una ruidosa carcajada. Echa atrás la cabeza y ríe con la boca abierta, dejando ver la campanilla. Y cómo se agitan las aletas de su nariz.

Corte. El primer hombre ríe.

Corte. La veinteañera ríe.

Corte. El asiático ríe. Sus hombros se sacuden a causa del entusiasmo.

Corte. Una mujer rubia de treinta y tantos años mira a la cámara y habla de repetidos abortos espontáneos y de que perdió un hijo en el parto.

Corte. Una mujer negra habla de su hija de doce años a la que diagnosticaron erróneamente una gripe, cuando en realidad padecía una forma rara de leucemia. Murió siete meses después.

Corte. Un hombre joven de pelo castaño, de origen árabe, cuenta su fuga a través del mar junto a su madre y su hermana después de que a su padre lo mataran a tiros delante de la casa familiar. Cuenta que la barca volcó y que su madre y él pasaron semanas buscando en la playa el cuerpo de su hermana de catorce años.

Ella debería llorar.

Ella debería compadecerse de ellos.



Es difícil.

Después de varias historias más, la joven vuelve y le suelta las correas. Le dice que tendrá los resultados la semana siguiente».

TRISTAN

Tristan es un adolescente que abandonó los estudios y se fue de la casa de su madre, una mujer que ha sido víctima de maltratos por parte de su exmarido y necesita recuperar la confianza en sí misma y el afecto de sus hijos. Al igual que su hermano mayor, que ahora está en prisión y por el que siente un enorme apego, Tristan es adicto al trex, la droga que se prescribe cuando, como le sucedió a su hermano, no se aprueba el test. Trapichear y entrar a robar en casas son sus modos de subsistencia y la única forma de reunir el dinero para acceder a una vivienda, por indigna que sea, antes de que el test de empatía se vuelva obligatorio. Tristan se niega a pasar por la prueba, un gesto de lealtad hacia su hermano, aunque quienes lo conocen bien están convencidos de que él conseguiría la marca y se quitaría así varios problemas de encima. En plena campaña del referéndum, su testimonio se viraliza a través de un vídeo que se publica para tensar el debate. La historia de Tristan, una demostración de los estragos causados por los tratamientos farmacológicos de la APSI y la falta de perspectivas de futuro, desencadena una serie de protestas y durante algunos días parece poner en jaque la campaña del sí orquestada por Óli y sus colegas.

«Le preguntaron a Tristan por el futuro y las oportunidades que tenía, si había sufrido prejuicios y discriminación, y él les habló de la carrera contrarreloj para conseguir un piso y no acabar en un puto almacén o en la calle o algo peor, pero en realidad no tenía ni idea de lo que quería hacer, nunca había sido bueno en los estudios, a lo mejor podía hacerse carpintero o algo parecido, no podía ser fontanero ni electricista ni nada por el estilo porque para eso hay que entrar en casa de la gente y, claro, todo el mundo estaba marcando su casa. Pero bueno, sí, quería trabajar en algún sitio que no fuera el puerto de Sundahöfn (;por qué coño había dicho eso?, Viktor acabaría enterándose), pero no conseguía curro en ninguna parte y cada vez había más y más lugares a los que los no marcados no podían ir, por ejemplo, si quería comprar algo de comer tenía que encargarse que se lo llevaran porque las tiendas ya no se fiaban de los no marcados, e incluso algunos locales nocturnos y gimnasios tampoco dejaban entrar a gente no marcada.

Entonces le preguntaron por la compra del piso, si tenía alguien que le ayudara, si disponía de algún tipo de... mecenas... tuvo que preguntar lo que era un mecenas, dijo que le sonaba como una especie de mago, y los otros se



RANDOM HOUSE

echaron a reír, sobre todo Magnús Geirsson, que rio como un puto trol de mierda. ¿Hay alguien que te pueda ayudar económicamente?, preguntó Magnús, y Tristan dijo No, y entonces uno de ellos preguntó ¿Nadie?, y Tristan se sintió triste que te cagas, tuvo que tragar saliva dos veces antes de decir No, nadie, y los tipos se callaron, de lo más incómodos, y luego le dieron las gracias por haber ido».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La marca* es una novela que transcurre en un futuro próximo e incursiona en el terreno de la ficción especulativa. ¿Cuán cercano o probable os parece el mundo que la autora imagina? ¿Qué rasgos de nuestro presente reconocéis en la realidad que se describe en la novela?
2. A través de los cuatro protagonistas y los personajes secundarios que los acompañan se retratan diferentes posiciones respecto a los beneficios del test de empatía y el valor de obtener la marca. Aquellos que no tienen la marca, como Tristan y Eyja, ¿lo viven de la misma manera? ¿Cómo afecta a sus vidas?
3. A diferencia de Óli, que está convencido de la repercusión positiva que puede tener la obligatoriedad del test, y de Tristan, que representa la voz de la disidencia, Vetur sostiene una postura más ambigua. ¿Cómo definiríais su posición? ¿Cuál es la diferencia con la del resto de personajes?
4. Los personajes adoptan diferentes posiciones respecto al test pero ¿estas posiciones son inamovibles o, por el contrario, se modifican a medida que se acerca el referéndum? ¿Qué nos dice la novela acerca de los cambios de opinión y la duda?
5. En una conversación con Alexandria, la madre de Tristan, Vetur apunta a la mujer y remarca la importancia de la confianza y la transparencia como valores troncales de una comunidad. ¿Diríais que la profesora es un buen ejemplo de estos valores? ¿Cuán honesta es ella a la hora de relacionarse con los otros y vivir en comunidad?



6. Estos personajes femeninos vienen de historias de violencia con sus ex-parejas. ¿Cuáles son las formas de violencia que se retratan en la novela? Según lo narrado, ¿el test de empatía demuestra tener su utilidad para detectar y aislar comportamientos agresivos o antisociales?
7. Entre Óli y Tristan tiene lugar un conflicto con muchas consecuencias para ambos. Pensando en este conflicto, pero también en las experiencias de personajes como Eyja o Alexandria, ¿cómo influyen los factores de clase y género a la hora de empatizar con el otro? ¿Y cuál es el peso de los prejuicios en la conciencia de los personajes?
8. Hablamos de empatía... ¿Cómo se define este sentimiento en la novela? ¿Pensáis que la empatía puede ser mensurable?
9. En un momento de la novela se dice que «así es cómo funcionan las sociedades: están de acuerdo en lo fundamental y discrepan en los detalles, de lo contrario no serían sociedades». Siguiendo el hilo de esta frase y la historia narrada, ¿cuál diríais que es el impacto colectivo e individual que tiene la convocatoria de un referéndum en una sociedad democrática? ¿Podríais comparar la situación que se retrata en la novela con algún acontecimiento real?
10. La novela comienza con una carta de Tea a Laíla, dos personajes que no tienen una relación directa con los protagonistas ni la trama principal, pero cuyo diálogo epistolar vamos siguiendo a lo largo de la novela. ¿Por qué pensáis que la autora incorpora este intercambio de cartas? ¿De qué nos hablan estas cartas?
11. El referéndum, como se muestra a través de muchos personajes de la novela, divide opiniones, creando incluso una grieta difícil de atravesar. Como lectores, ¿sentís que la autora os empuja hacia alguna de las dos posiciones? ¿Seríais capaz de tomar partido y argumentar vuestras razones para escoger el «sí» o el «no»?



12. La novela retrata lo que se podría denominar una sociedad de vigilancia en la que la tecnología y la psicología se alían en favor del bienestar o, visto desde otra perspectiva, el control social. En vuestra opinión, ¿cuál es la función de herramientas como el test? ¿Creéis que las conductas y sentimientos humanos pueden ser mensurables? ¿Se os ocurre algún tipo de prueba equivalente que ya exista hoy en día?
13. En este tipo de sociedad fundamentada en la vigilancia, ¿qué sucede con el límite entre los derechos colectivos y los individuales?
14. *La marca* es una novela que gira en torno a la empatía. Como lectores, ¿habéis conseguido empatizar con algún personaje? ¿Os parece que los personajes han sido contruidos para despertar nuestra empatía?
15. Frida Ísberg imagina un futuro cercano en el que hay cosas que han cambiado mucho y otras que nos remiten al presente. Ese futuro, ¿adquiere la forma de una utopía o es una proyección distópica? ¿Podrías decir que existe una frontera clara entre lo utópico y lo distópico?



LA AUTORA



© Gassi 2019

FRÍÐA ÍSBERG (1992) es una autora islandesa que reside en Reykjavík. Ha publicado las colecciones de poesía *Stretch Marks* y *Leather Jacket Weather*, y el volumen de relatos *Itch*. Su primera novela, *La marca*, ha sido galardonada con el premio literario Fjara, el premio de los librerías islandeses, el premio Islandés de Narrativa Femenina 2022 y el P.O. En-

quist, y ha sido merecedora el premio Optimist 2021, galardón otorgado por el presidente de Islandia a un artista nacional. Ísberg es miembro del colectivo de poesía Svikaskáld, y ocasionalmente escribe reseñas para el *Times Literary Supplement*. Su obra ha sido traducida a diecisiete idiomas.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«Era una época en la que tenía discusiones muy fuertes con mis padres, que estaban en el lado opuesto del espectro político. Tenía la sensación de que estábamos en dos rebaños con dos informaciones diferentes y poniendo diferentes significados a las mismas palabras, por eso nuestros debates no llegaban a ninguna parte. Me di cuenta entonces de que quería hablar sobre la polarización y explorar el fenómeno al que nos enfrentábamos. Era 2018, el referéndum del Brexit se había votado hacía poco, y Donald Trump y un grupo de líderes agresivos estaban gobernando el mundo. Quise escribir entonces una novela donde imperara la empatía y el poder pudiera cambiar para que los líderes fueran elegidos por su capacidad empática. Se suponía que iba a ser una utopía pero cuando surgió la idea de las pruebas de empatía me di cuenta de que mi utopía estaba en problemas. A medida que iba creciendo, la historia se volvía más distópica. Si todos deben hacerse las pruebas o no es un debate político [...] intenté no tomar una posición al respecto porque espero que sea el lector quien se pregunte dónde queda la utopía y dónde empieza la distopía, dónde comienzan los derechos individuales y dónde terminan los derechos colectivos».

«Al aventurarme en esta novela, traté de llegar a la zona gris en cada debate y con cada personaje para que el lector pudiera decidir lo que está bien y lo que está mal, quién es malo y quién es bueno. Al no tomar una posición, le he dado el poder al lector para pensar de qué trata la novela así que ha habido muchas interpretaciones diferentes. La extrema derecha podría pensar que es una sátira de la izquierda y una persona que está en el lado izquierdo del espectro político podría verla como una advertencia sobre una dictadura. Me he cuestionado si he hecho lo correcto solo planteando interrogantes y sin tomar una posición, y pienso que sí, porque hay que crear espacios para una discusión donde no estemos confrontando y disparando, donde podamos hacer preguntas honestas cuando no sabemos algo».

«Resulta mucho más fácil empatizar con las personas que comparten tus valores, los valores del rebaño, pero cuando los individuos niegan o no pueden participar en estos valores compartidos, los marginamos. En la novela, la gente empática no puede sentir empatía por las personas que se niegan a hacer la prueba. Y ese es un conflicto que quería explorar».

(Septiembre, 2023. Entrevista realizada por Sarah Hvidberg. Forfatterweb.dk)

